

ENTRE LA DISTANCIA Y EL OLVIDO: OBSTÁCULOS DE LA EDUCACIÓN PÚBLICA EN ZONAS RURALES DE COLOMBIA

Luis Fernando Ortiz Jaimes¹
Fhercho66@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0000-4725-038X>
Instituto Técnico
Laguna de Ortices, Santander
Colombia

Nelly Giovanna Bermúdez Baquero²
nellygio2207@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-8732-5495>
Institución Educativa
Técnico de San Bernardo,
Cundinamarca
Colombia

Angee Bibiana Barón Lizcano³
adolbib2425@hotmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-2412-2700>
Institución Educativa
Técnica Pedro Pabón Parga, Tolima
Colombia

Recibido: 10/11/2025

Aprobado: 25/11/2025

RESUMEN

El presente Artículo tipo ensayo, analiza los diferentes obstáculos que deben superar los profesores y los alumnos de las zonas rurales, poniendo de manifiesto una notable diferencia en la calidad y la accesibilidad de la educación en comparación con las zonas urbanas. Entre los principales retos figuran la infraestructura educativa inadecuada, la falta de recursos didácticos, la falta de competencia digital, el número limitado de profesores disponibles y las difíciles condiciones de desplazamiento. Estas condiciones se ven particularmente agravadas por el abandono histórico del Estado, reflejado en

¹ Normalista Superior, Licenciado en Matemáticas, Máster en Psicopedagogía. Docente del Instituto Técnico Laguna de Ortices. Santander. Colombia

² Normalista Superior, Licenciado en Idiomas, Máster en Educación y Dificultades de la Educación Primaria. Docente de la Institución Educativa Técnico de San Bernardo. Cundinamarca. Colombia.

³ Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, Magister en TIC para la Educación. Docente en la Institución Educativa Técnica Pedro Pabón Praga. Tolima Colombia.

políticas públicas que no reconocen las particularidades culturales, geográficas y económicas de las comunidades rurales. Además, el trabajo destaca cómo el aislamiento territorial y la falta de inversión contribuyen a la deserción escolar, la baja permanencia y el escaso desarrollo de proyectos educativos pertinentes. A pesar de los desafíos, también identifica experiencias rescatables de docentes, familias y líderes comunitarios que promueven alternativas pedagógicas innovadoras desde la comunidad. Como conclusión del trabajo se hace un llamado a una educación rural respetable, intercultural y contextualizada, que reconozca a la escuela como eje transformador del territorio rural colombiano y garantice el derecho de todos a aprender, sin importar su ubicación.

Palabras clave: Conectividad, Desigualdad, Educación, Ruralidad, Vulnerabilidad.

BETWEEN DISTANCE AND FORGETTING: OBSTACLES TO PUBLIC EDUCATION IN RURAL AREAS OF COLOMBIA

ABSTRACT

This essay-type article addresses the various barriers faced by students and teachers in rural areas, revealing a significant disparity in access and quality of education compared to urban areas. Key challenges include inadequate educational infrastructure, lack of teaching resources, lack of digital competence, limited number of available teachers and difficult travel conditions. These conditions are particularly aggravated by the historical neglect of the State, reflected in public policies that do not recognize the cultural, geographic and economic particularities of rural communities. In addition, the paper highlights how territorial isolation and lack of investment contribute to school dropout, low retention and the scarce development of relevant educational projects. In spite of the challenges, it also identifies the remarkable experiences of teachers, families and community leaders who promote innovative pedagogical alternatives from the community. In conclusion, the paper calls for a respectable, intercultural and contextualized rural education that recognizes the school as the transforming axis of the Colombian rural territory and guarantees the right of all to learn, regardless of their location.

Keywords: Connectivity, Inequality, Education, Rurality, Vulnerability.

INTRODUCCIÓN

Durante la historia de Colombia, se ha observado una notable debilidad del Estado en la protección y garantía de los derechos de las comunidades rurales, lo que nos lleva a cuestionar constantemente sobre la inversión social, sobre la rigidez de las políticas públicas que anualmente promete grandes cantidades de inversión. La realidad que podríamos describir como negligencia, altos niveles de corrupción, violencia, inestabilidad económica y continuas denuncias de violaciones de los derechos fundamentales aquellos derechos que pertenecen a todos los individuos son muy diferentes. Su carácter inalterable, incluido el derecho a un nombre y a la educación, es una de sus características; se adquieren al nacer y no pueden transferirse. (Alvarado et. al., 2021).

Existen factores económicos, sociales y políticos que definen y ejercen control sobre lo que se enseña, quién y cómo se hace, además de la disparidad educativa a la que se enfrentan actualmente las escuelas rurales. Son los habitantes rurales quienes aplican el principio de igualdad, ajustándose y evolucionando bajo sus circunstancias. Como resultado, las personas han sufrido discriminación, ignorancia sobre la diversidad y marginación durante décadas al intentar obtener una educación de primera categoría desde un punto de vista intercultural. (Aguirre et. al., 2022).

En las áreas rurales, el acceso a la educación y su calidad se ven limitados por una serie de retos y obstáculos. A causa de las diferencias en las estructuras familiares y comunitarias, las necesidades de los establecimientos educativos de las zonas urbanas

no coinciden con las de las escuelas de las zonas rurales. Por la naturaleza de su entorno, los jóvenes de las zonas rurales suelen asumir obligaciones de adultos desde una edad temprana (Barrios et. al., 2025). En este contexto, las políticas de educación se rigen por modelos de administración diversos para todos los niños que residen en áreas urbanas y rurales. Una parte importante de la población rural queda desprotegida, ya que se da prioridad a los alumnos de las regiones urbanas y sus programas educativos no satisfacen las necesidades de las comunidades rurales. Además, las inversiones en educación dependen de las acciones de las Entidades Territoriales Certificadas (ETC). (Barrera et. al., 2023).

La clasificación y delimitación imprecisas de las regiones rurales han dado lugar a una noción desconcertante, que descuida aspectos tan pertinentes de su población como los elementos ambientales, económicos y culturales que caracterizan la ruralidad. Las comunidades han sufrido abandono, marginación social y baja participación educativa como resultado de esta barrera, que ha impedido la ejecución de políticas destinadas a fomentar el crecimiento. (Barrios et. al., 2025). Según esta perspectiva, la situación de la educación en las zonas rurales ha empeorado y sigue afectando a los niños y jóvenes que viven allí. Estos se enfrentan a dificultades como la desigualdad, la escasa cobertura y calidad, la dificultad para acceder a las escuelas y la falta de financiación para mejorar vías de acceso..

Además, las iniciativas educativas se concentran en las zonas metropolitanas, y los docentes de las zonas rurales carecen de la formación adecuada. Como resultado, podemos decir que la educación colombiana está inmersa en el mundo moderno y se adhiere a un plan pedagógico que ignora las diversas culturas de la nación y solo se ajusta a un modelo global de consumo y explotación de recursos, ignorando los conocimientos que definen a la población rural, un punto de vista conocido como «pedagogía rural. (Benítez, 2010).

Esto crea un grave problema de acceso y desarrollo, ya que la educación en nuestro país es una guerra de los invisibles y excluidos, de aquellos que no tienen el mismo acceso a las posibilidades educativas, como los niños que viven en zonas urbanas. Pensemos en cómo las malas condiciones laborales, el desempleo, las familias jóvenes, la pobreza extrema, el analfabetismo y otros problemas, como la inestabilidad, hacen que las personas de las zonas rurales sean vulnerables y tengan un acceso limitado (Cahuina y Ponce, 2024). Finalmente, el objeto de este estudio estará orientado en analizar las circunstancias que obstaculizan la obtención de una educación de alta calidad para niños, niñas y adolescentes, considerando las demandas socioeconómicas y culturales de las áreas rurales en Colombia.

DESARROLLO DEL TEMA

Desde el concepto de interculturalidad la exclusiva y única permanencia cultural de cada comunidad en Colombia genera una categorización distintiva, reconocida desde su derecho a una educación específica que mantenga sus usos y costumbres, basada en sus propias particularidades y requerimientos. Por ejemplo, las personas con discapacidades, aquellas que se encuentran en una situación económica o social vulnerable, o aquellas que han sufrido violencia o cualquier tipo de crisis humanitaria. (Curay y Loyola, 2024). Esto nos impulsa a fomentar programas de inclusión en todo el territorio. Como señalan (Gavaldón et. al. 2023), la aceptación de estudiantes diversos requiere la transformación de toda la institución para enfrentar las tensiones que surgen no solo de la diversidad interna, sino también de las exigencias del Estado. La primera representando una armonización cultural sin que ninguna sea más relevante que las demás. Será conveniente resistir la tentación de estandarizar durante este proceso, integrando los conocimientos, métodos y perspectivas únicos de cada persona en el proceso de enseñanza universalizado con estrategias creativas que tengan en cuenta nuestra diversidad cultural y las necesidades de cada situación, promoviendo así la tolerancia basada en la diferencia y la tolerancia a través de la diferencia.

Aunque el término “campesino” evoca emociones fuertes, actualmente no existe otra expresión para caracterizar a los habitantes rurales que dependen del entorno

urbano, pero que se ven excluidos de él debido a la falta de una identidad tribal fuerte (Gavaldón et. al. 2023). Como resultado, las familias de este sector reciben un presupuesto desproporcionadamente reducido, lo que les impide obtener los recursos básicos que necesitan para apoyar sus propias iniciativas, como la agricultura, la minería o la cría de animales, Arias, (2020). Debido a que las condiciones actuales impiden una economía competitiva y productiva, esta situación invariablemente da lugar a fenómenos sociales como el desempleo, el trabajo informal y la migración a las capitales municipales en busca de mejores oportunidades.

¿Por qué existe tanta desigualdad en el sistema educativo rural de Colombia si la educación es tanto un derecho fundamental como un medio para predecir el futuro de las generaciones y las sociedades? ¿Podría ser que, al igual que en Argentina, donde se consideraba que los agricultores eran primitivos, la educación fuera mal vista en las zonas rurales porque se pensaba que la civilización y el progreso se encontraban en las ciudades y en el tipo de sociedad civilizada que allí se desarrollaba? (Gómez y Escobar, 2021). Aunque vivimos en el siglo XXI, las escuelas rurales y urbanas tienen acceso limitado a los servicios básicos. Según un estudio de Gómez y Escobar (2021) publicado en la revista El Espectador, los estudiantes de las zonas rurales suelen recibir 5,5 años de escolarización, frente a los 9,6 años de las zonas metropolitanas. Esta situación ejemplifica la dura realidad que existe en nuestro país, especialmente en las zonas rurales, donde la población lleva mucho tiempo sometida a la pobreza y la desigualdad,

sin poder satisfacer sus necesidades básicas para llevar una vida digna y ejercer sus derechos legales.

En el mismo contexto, existe una importante falta de acceso a los medios de comunicación de masas, como Internet, que proporcionan una comprensión más completa de la realidad y los conocimientos científicos necesarios para el progreso y la educación. Herrera (2021), recientemente nombrada ministra de Tecnología de la Información y las Comunicaciones, reconoce este hecho. También destaca la importancia de las tecnologías de la información y, en consecuencia, según el ministerio de educación nacional, los servicios postales y de telecomunicaciones son vitales y que la infraestructura y las redes para estos servicios deben ser adecuadas y mantenerse en buen estado.

Por lo tanto, es necesario establecer una conexión entre los procesos educativos y el sistema productivo nacional. Esto se puede lograr mediante el empleo de enfoques culturales específicos para cada región que permitan el desarrollo de escenarios inclusivos para comunidades diversas, incluyendo aquellas que reúnen los requisitos para este proceso de formación, con características docentes flexibles y métodos de enseñanza adecuados para los estudiantes. El fortalecimiento del espíritu emprendedor y los procesos de crecimiento en todas las fases del conocimiento sería posible con estas medidas (Illicachi, 2025).

Otro escenario conflictivo en nuestra nación es la educación, que es una lucha de los marginados y los inviables, aquellos que no pueden aprovechar las oportunidades

educativas que ofrecen las ciudades, lo que conduce a una grave catástrofe. Solo 35 de cada 100 alumnos de primer grado de las zonas rurales terminan este ciclo, y 16 alumnos algo menos de la mitad se matriculan en la escuela secundaria, de los cuales ocho terminan el noveno grado. (Illicachi, 2025).

La falta de cobertura y la retención de alumnos en las aulas son los principales problemas que afectan a la educación rural en nuestro país. Esto se debe a que se encuentran en circunstancias desfavorables que les dificultan prepararse y completar los distintos niveles de escolarización, lo que les impide asistir a clase o perseverar en sus estudios. Por ello, es necesario prestar más atención a las políticas públicas y las iniciativas que abordan sus necesidades específicas, al tiempo que se defienden los valores de justicia y equidad en la educación (Jiménez y Villegas, 2022).

En función de cómo se asignan los recursos para las actividades rurales y urbanas, existe una distribución desigual del acceso y la inclusión en las instituciones educativas del país. El conocimiento local (campesino) debe valorarse y dotarse de validez académica en la educación rural debido a las peculiaridades ambientales, geográficas, tradicionales, históricas y culturales. Dado que las zonas rurales y urbanas difieren enormemente en términos de política educativa, deben aplicarse políticas que proporcionen subvenciones a la población rural con el fin de reducir la desigualdad (López et. al., 2020).

El Proyecto de Educación Rural (PER), también conocido como PER fase II, es un programa destinado para mejorar la cobertura y la calidad del sector educativo rural.

Se puso en marcha en 2009 como parte de los esfuerzos del Ministerio de Educación Nacional para abordar los problemas que afectan a la cobertura y la calidad de la educación en las zonas rurales, reduciendo así la brecha entre la educación rural y la urbana. Esto se debe a que las políticas públicas son las principales responsables de mejorar la situación en las zonas rurales de nuestro país (Martínez y Molina, 2019).

Dado que la educación es un derecho garantizado por la Constitución colombiana y la Declaración de los Derechos del Niño, es cierto que las políticas relacionadas con ella deben aplicarse en todo el país. Sin embargo, cuando se habla de los niños y adolescentes que viven en zonas rurales, es importante tener en cuenta que el entorno rural es más complejo, ya que las líneas que separan las zonas urbanas y rurales no siempre son claras (Moreira, 2021). Por otro lado, los niños en la zona rural de Colombia se encuentran geográficamente aislados, además de contar con escasos recursos. Las áreas rurales presentan condiciones de trabajo desfavorables, desempleo, familias en edades tempranas, pobreza extrema, analfabetismo, entre otros factores. Por lo tanto, para discutir los procesos educativos, debemos abordar esta compleja realidad que incluye los retos de acceso a las instituciones educativas (Ordoñez et. al., 2022).

Sobre esta base, hemos llegado a la conclusión de que más de 30 grupos étnicos participaron en este plan, 45 entidades territoriales cuentan con formación técnica en ayuda rural y otras 35 tienen un acuerdo de apoyo con el Ministerio de Educación. En realidad, no ha habido muchos cambios en este ámbito y las disparidades educativas siguen aumentando. Se sugieren dos áreas de política pública que podrían ayudar a

mejorar esta situación: Reconsiderar y planificar la localización de nuevos centros educativos rurales basándose en la cobertura, el acceso y la calidad, reforzando especialmente las rutas escolares (Pérez, 2022). Otra de las barreras que ha obstaculizado la educación rural en Colombia parte de las consecuencias que ha dejado el conflicto armado como un factor clave en el estudio del abandono escolar en el entorno rural de Colombia. El conflicto armado en nuestra nación ha impactado profundamente en múltiples ámbitos de la vida de los habitantes, siendo la educación en áreas rurales una de las áreas más perjudicadas. La violencia constante, el desplazamiento forzoso y la continua ausencia de seguridad son solo algunos de los elementos que contribuyen de forma considerable a la deserción de las clases en estas comunidades.

La situación de los grupos armados ilegales y su lucha por la supremacía territorial crea un clima de inseguridad constante, que se refleja en el temor persistente de los alumnos, sus familias y los profesores. Las acciones de los grupos armados en estas zonas rurales no sólo ponen en riesgo la integridad física de sus habitantes, sino que impiden el normal desarrollo de las actividades educativas. Los ataques a centros educativos, el reclutamiento forzoso de niños y las amenazas dirigidas al personal docente son circunstancias que crean un entorno desfavorable para el aprendizaje y el desarrollo personal.

Adicionalmente, el desplazamiento obligatorio, como consecuencia directa del conflicto, provoca un efecto devastador en la continuidad de la educación. Las familias que deben dejar sus hogares y buscar asilo en zonas urbanas o trasladarse dentro de

las mismas áreas rurales, frecuentemente encuentran obstáculos para llegar a centros educativos apropiados. La ausencia de infraestructura educativa en las zonas de acogida, la escasez de recursos y la ausencia de respaldo psicosocial para los alumnos desplazados obstaculizan considerablemente su reintegración y su habilidad para proseguir con su educación académica (Pérez, 2022).

Por lo tanto, la guerra armada en Colombia ha tenido una influencia considerable en la educación rural, creando circunstancias desfavorables que contribuyen de manera significativa a las tasas de deserción escolar. Para resolver este dilema, es fundamental implementar políticas integrales que promuevan la seguridad, el acceso equitativo a la educación y la atención adecuada a las necesidades de los estudiantes y sus familias en estas zonas afectadas por el conflicto (Pacheco et. al., 2021).

Únicamente mediante un enfoque multidimensional y una inversión constante se podrán vencer los desafíos y proporcionar a la juventud rural de Colombia una educación de alta calidad, asegurando de esta manera su crecimiento y el porvenir del país. Varios escritores han estudiado esta faceta del fenómeno de la deserción escolar en la nación, examinando cómo el conflicto bélico ha impactado la educación en áreas rurales y cómo el abandono escolar es una de las repercusiones de dicho fenómeno.

Dentro de los hallazgos obtenidos, la educación en zonas rurales tiene algunos requisitos esenciales que se deben implementar para mejorar su nivel de efectividad y excelencia en el desarrollo del aprendizaje de los estudiantes. Luego de un análisis exhaustivo se evidenció que gran parte de las Instituciones Educativas de nuestro país,

se encuentran ubicadas en el sector rural, por tanto la cobertura escolar se encuentra en estas áreas y se divide en preescolar, básica primaria, secundaria y media. (Rodríguez, 2021).

Además, resulta alarmante la calidad educativa en áreas rurales debido a las amplias diferencias con los resultados de las pruebas Saber 11 respecto a las áreas urbanas. La diferencia fue de aproximadamente de 26 puntos a favor de los alumnos de áreas rurales y de 41.3 en comparación con los estudiantes inscritos en escuelas rurales de los 170 municipios PDET. A esto se añade la escasez de profesores capacitados y formados (muchos de ellos con formación multigrado). Adicionalmente de las posibles restricciones presupuestarias para expandir o formar a los maestros, son relativamente escasos los maestros competentes dispuestos a trabajar en zonas rurales bajo condiciones desfavorables y en situaciones de conflicto (Pérez, 2022).

En el ámbito del bienestar escolar, el asunto del ambiente y el acceso a los servicios sanitarios es relevante. Existen carencias en la infraestructura y en servicios fundamentales como la electricidad, el agua y la conexión a internet. Actualmente son menos escuelas que carecen de estos servicios, aunque en el departamento de la Guajira y Vichada el porcentaje puede ser alto (Smith y Smith, 2021). En cuanto a los profesionales de la salud emocional, aproximadamente la mitad de las instituciones educativas rurales reportan carecer de estos servicios, lo cual afecta la atención oportuna y el apoyo psicosocial a sus alumnos (Suarez et. al., 2023).

Las dimensiones del desafío en la educación rural demandan un esfuerzo económico de la misma magnitud. Para proporcionar una atención integral a los niños de zonas rurales de entre 6 y 17 años (excluyendo la educación infantil y la educación superior), se requiere una inversión media anual de 4,9 billones de pesos colombianos hasta 2030, según los cálculos realizados por Save the Children y el LEE (Sánchez, 2022). Programas de jornada completa, nutrición escolar, formación del profesorado, transporte, mejora de las infraestructuras, apoyo psicosocial, programas de prevención del embarazo adolescente, orientación profesional y de talento, programas de protección y recuperación de derechos y programas de prevención de la captación son solo algunas de las iniciativas que se incluirían en esta inversión (Salgado, 2022).

Por último, se ofrecen recomendaciones para apoyar la contratación de docentes, reevaluar los modelos de un solo docente y apoyar la contratación de educadores con formación especializada para abordar una variedad de necesidades de aprendizaje. Para fomentar la integración de los recién graduados mediante pasantías y formación práctica en zonas rurales, se debería crear un fondo para “jóvenes docentes” (Solorzano et. al., 2021). Además, se aconseja evitar las limitaciones de las aulas multinivel, avanzar en la identificación de centros educativos “nodos” para concentrar el programa educativo y aprovechar mejor la infraestructura ya existente (Tapia, 2021).

Para evitar la duplicación de esfuerzos y garantizar una sincronización que se adapte adecuadamente a las necesidades de la comunidad educativa rural, es imprescindible que las políticas que rigen la educación rural fomenten una coordinación

eficiente entre los distintos organismos gubernamentales, el sector comercial y la sociedad civil. Con el fin de mejorar la distribución de los recursos y el personal docente, así como de supervisar más eficazmente el abandono escolar, “también debería ser una prioridad máxima integrar la tecnología moderna y los sistemas de información” (Pérez, 2022).

CONCLUSIONES

Muchos autores han intentado definir y delimitar las zonas rurales, atribuyéndoles significados y cualidades particulares, al examinar los aspectos sociales y culturales de las personas que viven en las zonas rurales de Colombia y su relación con los sistemas educativos formales actuales del país. Sin embargo, actualmente no existe un concepto consensuado o definido. No obstante, existen atributos relacionados con las zonas rurales y la población. En las dos últimas décadas, el término rural ha evolucionado de ser equivalente a tosco o atrasado, a adoptar connotaciones positivas y vincularse con la calidad.

La desigualdad en la estructura económica del país es uno de los problemas del tercer mundo en las zonas rurales. Muchas empresas multinacionales de otros países compran este recurso y lo mejoran con maquinaria avanzada, desperdiciando espacio en el mundo competitivo, productivo y en desarrollo, mientras que los pequeños agricultores trabajan largas jornadas plantando y reciben una ayuda mínima del gobierno.

Una disparidad similar se observa también en la educación, ya que las instituciones son insuficientes, están muy lejos y los profesores carecen de las habilidades necesarias para crear un plan de estudios flexible, lo que da lugar a problemas como la baja calidad y las tasas de abandono escolar.

Se podría argumentar que una mayor inversión da lugar a un aumento de la producción, la innovación y la formación, lo que promovería un progreso nacional equitativo y descentralizado. Por consiguiente, en lo que respecta al primer punto de los acuerdos de paz, es necesaria una reforma rural profunda que valide las costumbres y prácticas rurales, junto con un plan para fomentar la inversión en zonas que el Estado ha ignorado durante mucho tiempo, mediante iniciativas interculturales que eleven la vida rural como un modo de vida con el poder de transformar las sociedades.

Al examinar la relación entre las políticas educativas de Colombia y las necesidades de los niños y adolescentes que viven en zonas rurales, descubrimos que existen iniciativas locales para abordar esta notable falta de inclusión en los planes nacionales. Estas iniciativas son tremendamente beneficiosas, ya que refuerzan las políticas que ya se han puesto en marcha. En primer lugar, la educación está reconocida como un derecho en la Constitución de Colombia. A partir de ahí, se pueden encontrar varias disposiciones legales que tienen por objeto reforzar este concepto.

Como resultado, debemos destacar que componentes como la asignación adecuada de recursos a través de programas de inversión nacionales, departamentales, locales y municipales incluidas iniciativas específicas dirigidas a los estudiantes de las

zonas rurales así como la asistencia para reforzar todos los elementos estructurales de carácter social, educativo y político, deben ser una prioridad máxima en los planes nacionales de desarrollo. Estos planes deben basarse en un marco colaborativo y flexible que facilite la recopilación de conocimientos sobre las culturas locales.

Es esencial proporcionar espacios en los que todos los ciudadanos puedan participar activamente con el fin de apoyar el desarrollo de entornos educativos, económicos y políticos equitativos, consensuados y transparentes en general. Los gobiernos y las instituciones estatales deben apoyar estos espacios con recursos que permitan el desarrollo de planes prácticos para la infraestructura vial, el empleo, los subsidios agrícolas y el suministro de servicios públicos como gas, electricidad y agua, que proporcionan. El estado ha fallado sistemáticamente en la defensa de los derechos de estos grupos a lo largo de la historia de Colombia, lo que nos lleva a cuestionar la inversión social y la inflexibilidad de las políticas públicas que cada año prometen grandes inversiones. Esto contrasta con la realidad cotidiana, marcada por la corrupción, la mortalidad infantil en las zonas rurales, el abandono y las continuas denuncias de violaciones de los derechos de los estudiantes.

REFERENCIAS

- Alvarado, N. B., Araque, Y. C., Martínez, A. A. V., y Buelvas, E. D. J. H. (2021). Gestión pedagógica en tiempos de crisis del COVID-19: Una dinámica pensada desde la práctica interdisciplinaria. *Utopía y Praxis Latinoamericana: Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social*, (95), 97–109. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8040435>.
- Arias, J. (2020). Razón pública. Obtenido de *La educación rural: el problema no es apenas la conectividad*:
<https://razonpublica.com/la-educacion-rural-problema-noapenas-la-conectividad/>
- Aguirre, J., Hernández, L., y Vásquez, O. (2022) Saberes y prácticas pedagógicas de los maestros: una lectura desde la educación inclusiva en el contexto rural. <https://ridum.umanizales.edu.co/xmlui/handle/20.500.12746/6216>
- Barrios Cedeño, M. I., Moreira Quiroz, A. M., Vera Pérez, P. B., y Marcillo Solorzano, E. V. (2025). Educación en contextos de crisis: revisión sistemática sobre desafíos y estrategias de respuesta en América Latina. *Revista Científica De Innovación Educativa Y Sociedad Actual "ALCON"*, 5(3), 162–180. <https://doi.org/10.62305/alcon.v5i3.583>
- Barrera, N., Gómez, D., AVECILLAS, J., y Ordóñez, F. (2023) Implementación de un proyecto de animación a la lectura desde el enfoque sociocultural mediante el uso de las TICS. *Revista CIEG*, 59, 222-232. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/11683>
- Benítez, G. S. (2010). Las estrategias de aprendizaje a través del componente lúdico. *Marco ELE. Revista de Didáctica Español Lengua Extranjera*, (11), 1-68. <https://doi.org/10.11144/javeriana.10554.52878>
- Cahuina, M., y Ponce De León, N. (2024). El enfoque por competencias orientado al desarrollo integral del aprendizaje de la lectura y escritura en niños de tercer ciclo de educación primaria. *Innova Teaching School*. <https://hdl.handle.net/20.500.14360/67>
- Curay, X., y Loyola, E. (2024). Canon literario infantil con enfoque sociocultural para la mediación lectora en la Escuela Particular Ensueños. *Rev. Sci. Epub*, 9 (32). <https://doi.org/10.29394/scientific.issn.2542-2987.2024.9.32.6.125-144>

- Gavaldón Oseki, E., y Ambrosy Velarde, I. L. (2023). Educación para el bien común, o la educación como bien común. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, 53(1), 7–13.
- Gómez-Arteta, I., y Escobar-Mamani, F. (2021). Educación virtual en tiempos de pandemia: incremento de la desigualdad social en el Perú. *Revista Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades*, (15), 152–165.
- Herrera, M. (2021). El desarrollo del lenguaje desde el enfoque sociocultural. Estrategias de aprendizaje en el niño, andamiajes del adulto y apoyos en la escuela. XIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXVIII Jornadas de Investigación. XVII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. III Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. III Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Illicachi Guzñay, R. (2025). Enseñanza de la lectura desde el enfoque sociocultural en la educación básica-rural: una revisión sistemática. *Revista InveCom / ISSN En línea: 2739-0063*, 6(1), 1–7. <https://doi.org/10.5281/zenodo.15231625>
- Jiménez Díaz, C., y Villegas Bandas, S. (2022). Transformaciones de las prácticas de enseñanza de la comprensión de lectura de crónicas sobre turismo en los grados tercero y quinto de básica primaria de la institución etnoeducativa rural Anoui (Manaure) y la institución educativa Nro 15 (Maicao) en el departamento de La Guajira. [Tesis de Maestría. Universidad Tecnológica de Pereira]. <https://hdl.handle.net/11059/14344>
- López-Hernández, G., et al. (2020). Impacto de la COVID-19 en la educación: análisis de la brecha digital en México. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 25(85), 1-25. <https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2020.85.73909>.
- Martínez García, J. S., y Molina Derteano, P. F. (2019). Fracaso escolar, crisis económica y desigualdad de oportunidades educativas: España y Argentina. CONICET.
- Moreira-Arenas, A. (2021). Una respuesta a la pandemia: la innovación educativa en las escuelas chilenas. *Revista Saberes Educativos*, (7), 60–72. <https://saberseeducativos.uchile.cl/index.php/RSED/article/view/64184>
- Ordoñez, F., Barrera, N., y Gómez, D. (2022). Implementación de un proyecto de animación a la lectura sociocultural para la escuela de Educación Básica Miguel Prieto mediante el uso de las TIC. [Tesis de Maestría. Universidad del Azuay]. <http://dspace.uazuay.edu.ec/handle/datos/11683>

- Pérez, J. (2022). El enfoque sociocultural del lenguaje más allá de lo lingüístico y lo comunicativo. *Enunciación*, 27 (2), 186-199. http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0122-63392022000200186
- Pacheco Lay, G. A., Blanco, A. R. O. M., y Omar, A. R. (2021). Impacto de la crisis económica en el financiamiento y gasto público en educación en el Perú: Periodo 2020–2021. *Revista Educación*, 45(2), 219–241.
- Rodríguez-Silva, M. (2021). Narrativa transmedia y comprensión lectora: una experiencia en la educación rural colombiana. *Revista Docentes 2.0*, 11(1), 110–119. <https://doi.org/10.37843/rtd.v11i1.199>
- Suárez Zapata, J., López Garzón, L., y Hinestroza Rivas, D. (2023). Enseñanza y aprendizaje de la lectura y la escritura en el grado primero de la metodología de Escuela Nueva. Universidad de Antioquia. <https://hdl.handle.net/10495/35895>
- Salgado, M. (2022). Factores de éxito en la enseñanza de comprensión lectora en la educación remota de emergencia (ERT). *Rev. Actual. Investig. Educ*, 22 (1). <http://dx.doi.org/10.15517/aie.v22i1.49073>
- Tapia, E. (2021). Prácticas letradas vernáculas en una escuela primaria de Iztapalapa: una perspectiva sociocultural. *RIIE*, 12 (15), 117-120. <http://dx.doi.org/10.30972/riie.12155572>
- Sánchez, L. (2022). Impacto de la educación a distancia y de la educación virtual en estudiantes de primaria: la perspectiva docente. *Revista de Investigación de la Escuela de Ciencias Psicológicas*, (5), 49–62. <https://psicogt.org/index.php/riec/article/view/85>
- Smith, A., y Smith, B. (2021). COVID-19 and education: A new era of remote learning. *Journal of Education and Learning*, 10(1), 1-7. <https://doi.org/10.5539/jel.v10n1p1>
- Solorzano, M. V. C., Franco, L. D. C. P., Saltos, L. E. P., y Muñoz, P. M. N. (2021). La efectividad de la educación virtual frente a la pandemia en Ecuador. *Dominio de las Ciencias*, 7(2), 959-967. <https://www.dominiodelasciencias.com/ojs/index.php/es/article/view/1839>